

Antonio Llanos

Sonetos (1)

SINTESIS



PERFIL azul de la remota nave
que mueve sobre el agua el soplo mío.
Temblor profundo del humano río
bajo el trino seráfico del ave.

Tránsito de la luz, céfiro suave,
apasionado ardor de mi desvío:
con vosotros confundo lo que ansío
cuando abre el sueño la amorosa llave.

El fuego que devora mi agonía
recoge el alba en mi costado obscuro
y enciende la raíz de la armonía.

(1) En nuestra sección crítica y bibliográfica *Los Libros*, publicamos un interesante estudio del ilustre crítico de Colombia, Baldomero Sanín Cano, sobre la bella obra poética de Antonio Llanos. Los sonetos que se publican como el estudio de Sanín Cano, nos fueron remitidos directamente desde Colombia, para ATENEA.

Y así en la vara firme de mi verso,
resume el lirio de las voces, puro,
el aroma esencial del universo.

TRANSITO

En lucha con los ángeles del canto
el huracán de Dios ciega mi oído
y se hunde en mi pecho aridecido
la flamígera espada del quebranto.

Enciende sus antorchas el espanto
en la profunda torre del sentido
y derriten el oro del olvido
los ardientes crisoles de mi llanto.

Abrásame la lumbre de tu huella
y las oscuras llagas de las manos
narcotiza el unguento de la estrella.

Ya coronado por la luz del día
al girar en mi eje, los arcanos
ordenan en la flauta su armonía.

PLACIDEZ

Cantaba bajo el árbol. Parecía
más puro el campo, más azul el cielo
y más tranquilo y reposado el vuelo
de la paloma trémula del día.

La nube en la montaña se vestía
de zafíreo fulgor, y bajo el velo
vaporoso del Angelus, mi duelo
trillaba la áurea mies de la alegría.

De la hierba, del valle, del sedeno
rumor del agua, hacia el confín lejano
se alzaba tibia emanación de sueño.

Daban las aves al silencio pauta
y se dormía el viejo lobo humano
al gemebundo silbo de mi flauta.

EL CALIZ ABIERTO

Convulso el labio gusta el frío espanto
y la dulzura del amor. La vida
asiste, como cierva conmovida,
al nacimiento místico del canto.

De la encendida piedra del quebranto
salta del verso fuente contenida.
Torva pasión al ósculo convida
y el casto impulso se desata en llanto.

Brisa errabunda, la emoción revela
que un puerto de ensueño y pesadumbre
viene, en silencio, misteriosa vela.

Sobre la cruz del ritmo desolado
arde mi sueño y casta mansedumbre
fluye del vivo cáliz del costado.

EL BESO DEL AMADO

Sobre tu seno el corazón se aniña
como en el alba el ojo del cordero.
Ya la tremenda soledad numero
con las celestes uvas de mi viña.

Engalánate, amor. Y que te ciña
el pie descalzo lumbre de lucero,
mientras en la candela del otero
dice al Señor sus ansias la campiña.

Oriéntase el espíritu errabundo
por el índice fiel de la centella.
El silencio descansa sobre el mundo.

Y en la insondable noche luminosa
como viejo lebel la mansa estrella
baja a lamer la herida cancerosa.

ENCENDIMIENTO

De espinas y de lumbre coronado
en tu lira mi cuerpo se levanta.
Mosto de luz escuece mi garganta
al concebir el verso conturbado.

En el ciego raudal de mi costado
el rumor de los siglos se decanta
y la noche en la herida de mi planta
acrisola su fuego desolado.

Ya sobre Dios rendida la cabeza,
en impulso inocente de grandeza,
me duele la hermosura de mi canto.

Puro dolor, sustancia de mi égida,
insondable alarido de mi llanto,
resplandor sin antorcha de la vida.